

# TIEMPO DE GRACIA

---

*Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N° 18 – 20 DE JULIO 2014

## TIEMPO DE GRACIA



Hemos conmemorado un año más de la llegada de Nuestra Señora de la Paz a la Congregación de manos de nuestra Fundadora, llegada que llenó de paz y confianza a la comunidad naciente; paz y confianza que nos sigue sosteniendo hasta nuestros días. Hace un mes, Ella misma a través de su imagen, precedía nuestro Consejo de Congregación, celebrado en el Escorial-España y nos invitaba a vivir este tiempo que el Señor nos regala como un tiempo del Espíritu, como un tiempo de Gracia.

Seguramente ya han llegado a cada hermana y comunidad los ecos del Consejo de Congregación y, ya resuenan en sus corazones palabras, pensamientos, sentimientos y actitudes de alegría, esperanza confiada, apertura y quizá también de temor e incertidumbre. Como se pueden dar cuenta el horizonte se va clarificando poco a poco, tenemos delante de nosotras una “*Hoja de Ruta*” que nos irá marcando el camino durante estos próximos 18 meses.

*En este tiempo de gracia, Dios nos invita a dejar nuestro pasado en manos de su misericordia, a acoger el presente como regalo... y a dejar el mañana en manos de la Providencia divina*

Un tiempo para ser vivido con alegría y entusiasmo, esperanza y gozo; sin prisa, pero sin detenernos, como quien vislumbra que algo nuevo y mejor está por suceder. Un proceso para ser vivido como un tiempo de gracia; un tiempo oportuno, un tiempo del Espíritu, un

tiempo nuevo; nuevo con la novedad de Dios, nuevo con la novedad de nuestras búsquedas, nuevo con la novedad de nuestra experiencia humana, espiritual y religiosa SS.CC.

Vivir lo que Dios nos ofrece como tiempo de gracia, es aprender a mirar con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace en nosotras; es abrir nuestra vida a su gracia y acoger con total confianza el misterio de su amor. En este tiempo de gracia, Dios nos invita a dejar nuestro pasado en manos de su misericordia, acoger el presente como regalo y acogerlo con los ojos y el corazón abiertos, atentas a cada palabra, cada rostro, cada hermana, cada realidad que nos sale al paso, y a dejar el mañana en manos de la Providencia divina.

Durante estos meses tendremos la oportunidad de contemplar nuestra realidad personal y comunitaria, nuestra vida y nuestras tareas apostólicas. Profundizaremos en los valores evangélicos y carismáticos, y nos dejaremos interpelar por ellos; nos haremos conscientes de lo que anida en nuestro corazón. Descubriremos que nuestra vida está cargada de fortalezas y oportunidades, pero también de limitaciones y amenazas; por lo tanto necesitamos acoger a Dios en nuestro proceso y experimentarlo como historia de salvación, acoger a nuestras hermanas, a nosotras mismas y a nuestra realidad como una bendición, como un don, con la confianza de quienes sabemos que el Dios de la vida, trabaja con ternura y paciencia nuestras vidas.

Dejemos que el Señor se acerque a nuestra vida personal, comunitaria y de Congregación, como se acercó a la Samaritana y escuchemos sus palabras: *“si conocieras el don de Dios”* (Jn 4,10). ¿por qué no conocemos el don de Dios? ¿qué es lo que ata nuestra mente para conocerlo? Muchas veces no nos damos cuenta del “don” que Dios nos ofrece, vivimos en nuestro pequeño mundo, nuestras relaciones, nuestras estructuras, nuestros trabajos, nuestras convicciones y proyectos, creamos nuestra propia realidad convencidas de que es así, sin percibir que Dios nos está ofreciendo algo más.

La samaritana también tenía su mundo, sus esquemas, sus convicciones, pero Jesús la sorprende y la invita a hacer verdad dentro de ella. Ella que acude al pozo con su cántaro vacío en busca de agua, termina por dejarlo en un rincón, porque lo que ha descubierto ya no le cabe en ese viejo cacharro, sino que el agua que buscaba se ha convertido en un manantial que mana dentro de ella.

*Este tiempo será para nosotras la gran oportunidad de sentarnos en el brocal del pozo con Jesús y de hacer verdad dentro de nosotras*

Este tiempo será para nosotras la gran oportunidad de sentarnos en el brocal del pozo con Jesús y de hacer verdad dentro de nosotras, para dejar resonar en nuestro interior sus palabras: *“Si conocieras el don de Dios...”* (Jn 4,10). *Si supieras lo que Él te está ofreciendo...*, será un tiempo para saborear el agua viva, para apagar nuestra sed en el Manantial de la Vida, para adorar al Padre en espíritu y en verdad, donde Él quiera. Sólo bebiendo de esta “fuente” que dinamiza, vivifica y humaniza, podremos abrir nuestro corazón para acoger este tiempo como un “tiempo de gracia”, como un “don de Dios” y acogerlo con libertad de corazón y en total disponibilidad.

Como la samaritana estamos invitadas a llenar de vida nuestra existencia y este “tiempo de gracia” nos va a permitir iluminar nuestro ser y nuestro corazón, para revitalizar nuestra vocación y misión.

*Estamos llamadas a acoger la gracia que nos habita, a escuchar y hacer vida la Palabra, y a juntas reencantarnos con nuestra vocación y misión SS.CC., y desde allí ser sal y luz del mundo*

Igual que a la samaritana, este tiempo nos va a exigir un cambio de mentalidad que nos permita generar una mirada diferente, una nueva actitud frente a las nuevas circunstancias que vivimos hoy y que nos llevan a la transformación del corazón. De nuestra parte

entreguemos todo lo mejor de nosotras mismas, entreguemos también la conciencia de nuestra pequeñez y fragilidad como María la esclava del Señor, para que sea el Señor quien haga grandes maravillas en nuestra vida y en la vida de los hombres y mujeres a los que servimos diariamente.

En este tiempo que el Espíritu nos está empujando a buscar y recrear algo nuevo, es esencial volver una y otra vez al Manantial de la Vida a través de la Palabra. Como mujeres consagradas estamos llamadas tanto a nivel personal como comunitario a acoger la gracia que nos habita, a escuchar y hacer vida la Palabra, que nos llama a caminar unidas, de manos dadas, sin que nadie se quede fuera, dejándonos interpelar y ayudar, para juntas reencantarnos con nuestra vocación y misión SS.CC., y desde allí ser sal y luz del mundo como nos pide Jesús.

Lo que el Señor nos pide es que confiemos en su fidelidad hacia nosotras y confiemos en que a través de nosotras, Él está haciendo su obra; nos pide que confiemos en la gracia que Él nos ofrece este tiempo, gracia que irá transformando nuestra vida y nuestra existencia, gracia que nos permitirá descubrir el paso de Dios en nuestra vida, discernir sus caminos e iluminar el futuro.

Hermanas, vivamos este proceso de Congregación con la certeza de que es obra del Espíritu, que Él nos acompaña, convencidas de que *“Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de los que Él ha escogido y llamado”*. (Rom 8. 28) y nos dice cada día: ¡Ánimo! *“Yo estoy con ustedes todos los días...”* Mt 28.20. Dios nos lleva de la mano, su fidelidad es eterna, está ahí, no nos deja, Él sigue actuando, amando y obrando en nosotras, que el mismo nos regale cada día, la bendición de exponernos a su Gracia.

*Vivamos este proceso de Congregación con la certeza de que es obra del Espíritu, convencidas de que “Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman”*

Me ha parecido oportuno y significativo terminar esta carta recordando un pensamiento de nuestra Fundadora sobre María Nuestra Señora de la Paz *“María es y será siempre nuestra protectora, nuestro apoyo y tendremos siempre parte en los afectos de su Corazón. Recurramos a ella, ella pide por nosotras”*. La historia nos cuenta que el día que la imagen de la Virgen de la Paz llegó a Picpus, la Buena Madre le confió el Instituto para siempre; hagamos una memoria agradecida de su protección a nuestra querida Congregación y renovemos la confianza en su maternal cercanía en el proceso que estamos viviendo.